

en gran manera, á la mayor honra y gloria de Dios, nos tendríamos, y con razon, por plenamente recompensados, así como del todo reconocidos á nuestros amados hermanos en el Señor San José, por habernos facilitado tanto bien.

JOSÉ MARÍA VILASECA.

PRÓLOGO.

Después de haberte presentado, lector carísimo, una explicación de la oración del Padre nuestro, me ha parecido que no podía hacerte un favor mas singular que ofrecerte otra análoga acerca del Ave María y de la Salve, para que por medio de ellas no solo alcances de Dios nuestro Señor todo cuanto le hayas pedido en el Padre nuestro, sino que tambien conozcas, como lo deseo, lo que Dios ha dado á María, y seas un verdadero devoto de tan augusta Madre de Dios; y con esta devoción tengas la verdadera señal de tu predestinación eterna. Pídele esta gracia con todo el afecto de tu corazón, mientras que yo consagro este corto trabajo á la mayor honra y gloria de Dios, de tí Inmaculada y divina María, y de tu divino y virginal Esposo el Señor San José.

El Opúsculo titulado "El Padre nuestro," se imprimió en la Imprenta Religiosa de D. M. Torner y C^{as}, Primera de S. Lorenzo núm. 6.

CAPITULO I.

AVE MARÍA.

1. *Oración á la Santísima Virgen María.*—En el librito que acabo de presentarte, lector carísimo, sobre la oración del Padre nuestro, te enseñé el modo con que habías de orar á Dios nuestro Señor; así como ahora explicándote el Ave María, pienso instruirte algo sobre la oración que debes hacer á la Santísima Virgen María.

Con el Padre nuestro pedimos á Dios todo cuanto necesitamos; con el Ave María pedimos á la Santísima Virgen que nos logre nuestra petición; con aquel pedimos á Dios que nos dé lo que hemos menester; con esta acudimos á María, no para que nos dé las cosas como propias suyas, sino en cuanto Dios le ha confiado su distribución; con el Padre nuestro damos á Dios culto de latria porque reconocemos su supremo dominio; con el Ave María damos á esta Soberana Criatura culto de hiperdulia; porque al paso que reconocemos que no puede concedernos ni la mas insignificante gracia, como propia suya, afirmamos que ella sola con sus propios méritos puede lograrnos mas gracia que toda la que pudieran merecernos todos los santos y ángeles juntos.

Por esto la Iglesia nuestra Madre exhorta en todo tiempo á los fieles, que acudan á María: por esto se sirve de innumerables medios destinados á inflamar los corazones al amor á María

por esto ha compuesto muchas devociones y se alegra de que sus hijos las practiquen: por esto ha levantado tantas iglesias, ha consagrado tantos altares y ha erigido tantas cofradías á honra y gloria de María: y por esto, en fin, es sentencia de la Iglesia, que un verdadero devoto de María tiene la mayor señal de su predestinacion á la gloria. La oracion de súplica dirigida á María Santísima es la mas necesaria despues de la del Padre nuestro; y es tambien la mas conveniente, la mas útil, la mas deliciosa y la que entraña toda especie de bienes. Esta oracion que se halla admirablemente encerrada en el Ave María, es la que paso á explicarte un poco para inflamarme á mí y despues á tí en el amor de María.

2. *Qué es el Ave María.*—Aunque me vea obligado á confesar que apenas hay quien ignore lo que es la oracion del Ave María, y aunque sepa que todos afirman que despues del Padre nuestro es la mas digna de ser pronunciada no solo por bocas humanas, sino aun por labios angélicos, con todo, siempre intento decirte algo de tan divina oracion.

El Ave María descendió en su mayor parte, del cielo á la tierra; reconoce á un ángel por maestro, y á solo Dios por autor; y es, ademas, el mas bello resultado del eterno decreto que escogió á María para ser su Madre dignísima. El Ave María es la oracion mas útil porque se dirige á la mas tierna Madre; es la mas conveniente, porque damos á la Virgen cuanto es capaz de recibir de miserables criaturas; la mas provechosa, porque le pedimos lo que mas necesitamos, y la mas agradable á la Madre de Dios, porque le recordamos sus mas gloriosas alabanzas. Qué mucho, pues, que esta oracion haya sido dirigida por Dios, proclamada por el Arcángel Gabriel, enseñada por el Espiritu Santo, predicada por Isabel, ordenada por la Iglesia y recibida por los fieles con la mayor aclamacion que pueda desearse.

Y no es extraño: porque con ella se dice á María que Dios

la saludó del modo mas glorioso; que la declaró llena de toda la gracia de los Santos, de las Vírgenes, de los Confesores, de los Mártires, de los Apóstoles, de los Profetas, de los Patriarcas, y aun llena en cuanto cabe de la misma plenitud de la gracia. Con ella se afirma que estaba con el Señor de un modo el mas semejante á la blancura que no puede desprenderse de la cándida nieve. Y se afirma que es bendita sobre todas las mujeres á la manera con que es bendecido sobre todo el fruto de su vientre Jesus. Diciendo el Ave María, la declaramos la criatura mas santa, como la que está mas cercana á Aquel que es tres veces Santo: la declaramos una criatura divina, en fuerza de la augusta prerogativa de Madre de Dios; y le suplicamos tambien que ruegue por nosotros ahora, y de una manera especial á la hora de la muerte.

Qué te parece, lector carísimo, ¿dónde se hallará una oracion que pueda compararse con esta oracion. Su origen es Dios, su maestro es un ángel, su objeto es la gloria de María, y su fin es nuestra felicidad. Reflexiona lo que es el Ave María, y te aseguro que no podrás menos que rezarla, y rezarla con frecuencia y fervor.

3. *Qué decimos á la Virgen diciéndole Ave María.*—A fin de que te determines, lector carísimo, á ser muy devoto de María, y le manifiestes tu amor por medio del rezo del Ave María, voy á referirte algo de lo que dices á tu tierna Madre, con solo decirle Ave María. Con ella te constituyes como el primer pregonero de la Augusta María; y al modo del Arcángel, intentas renovar todas sus glorias.

Contempla la escena que pasó en Nazaret cuando se apareció á la Santísima Virgen que habia de ser la Madre de Dios. En el momento en que puesta en oracion, disfrutaba las delicias mas puras del mas ardiente amor, se cumplieron los dias que el Señor habia determinado, y Gabriel Arcángel, que es uno de

los siete que están al derredor del trono de Dios; Gabriel, que apellidarse puede el Angel de la Encarnacion, es el que partiendo de la divina presencia y dirigiéndose al aposento de la Virgen, la saluda, diciéndola: *Dios te salve; llena eres de gracia; el Señor es contigo.* ¡Oh! y ¡cuándo se ha visto una embajada semejante?

En otro tiempo dióla Dios al justo; ahora se dirige á la Reina de todos los santos y á la Madre de la Justicia: entonces se aprobó la conducta del que practicaba la justicia; ahora se describe la mayor perfeccion á que puede llegar una para criatura: entonces el Profeta Isaías era el portador que decia al justo, que bien; ahora es la persona del mismo Dios la que por medio de su Angel dice Ave María: y entonces, en fin, era un nombre genérico que nada determinaba; y ahora se da al particularísimo nombre de María. ¡Ave María! ¡oh! y ¡cuántos honores le tributan estas dos palabras! ¡cuántas alabanzas las que ella recibe! y ¡cuánta gloria la que le recordamos!

Con solo decir devotamente el Ave María, se pone á la vista de nuestra Reina todo cuanto se ha deseado, se ha pensado, se ha dicho y se ha hecho en su honor: se le da otra vez el culto todo que ha recibido durante diez y nueve siglos; todas las alabanzas que han resonado en cien y cien templos consagrados á su gloria; todos los bienes que han hecho incontables cofradías que la han adoptado por su patrona; todas las virtudes que han practicado numerosas comunidades que se le han consagrado; todos los votos que le han dirigido todos los fieles; y aun todos los himnos de honor y gloria que se le tributaren hasta el fin de los tiempos: tan grande, tan excelente, tan poderosa es el Ave María. Por tanto, ¡qué agradable no ha de ser el rezo del Ave María para los cristianos? ¡Qué dulzura la que experimentarán? ¡Oh, si nuestros ojos en cada una de sus miradas dijeran Ave María! ¡Oh, si siempre que

escuchásemos oyéramos Ave María! ¡Oh, si en todas nuestras palabras dijéramos Ave María! ¡Oh, si en todo cuanto hiciéramos obrásemos siempre segun el Ave María! Lector carísimo, entremos en estos santos deseos de decir con afecto el Ave María, y procuremos que hagan lo mismo todos los fieles; al menos á fuer de cristianos. De mi parte voy á referirte la siguiente historia que oí hace muchos años, en la cual verás lo mucho que gusta la Santísima Virgen de que los cristianos, y de un modo especial las niñas, le recen el Ave María.

En cierto lugar vivia una santa vírgen que era muy devota de María Santísima, y todos los ejercicios de devocion los cifraba en tener la dicha de rezar el Ave María. Era cosa muy admirable ver la frecuencia y devocion con que lo hacia, porque cuantas veces se despertaba de noche decia Ave María: al levantarse por la mañana, su primer pensamiento lo ocupaba el Ave María: mientras se vestia, en lugar de entretenerse en vanas curiosidades, ella repetia el Ave María: ya vestida y aseada, se iba á postrar á los piés de su divina Madre, y le pedia su bendicion con el Ave María. Todas sus ocupaciones eran presididas, acompañadas y concluidas del Ave María: su desayuno, su comida y la cena lo sazónaba todo con el néctar delicioso del Ave María. Tomaba en su cama el ligero descanso que le pedia la necesidad, y ¡cosa admirable! porque aun durmiendo, vigilaba su corazon diciendo Ave María. Enferma, buscaba su salud en el Ave María: su mejor y mas experimentado médico era el Ave María; y todos sus dolores le eran soportables y aun queridos porque los sufría bajo la influencia del Ave María: en suma, desahuciada de los médicos se preparó para morir con el Ave María, y Ave María fué su último aliento.

Esta afortunada vírgen murió como una verdadera hija de María; y las vírgenes del lugar la acompañaron al sepulcro,

entonando festivas no el himno de dolor, sino el cántico nuevo que es propio de las vírgenes que siguen al Inmaculado Corde-ro por do quiera que vaya; el cántico de sus grandes y heróicas virtudes; y de un modo especial el cántico del amor á la Augusta é Inmaculada María. Su sepultura, aunque muy humilde por encerrar los restos de una pobre doncella, fué, sin embargo, muy pronto un objeto digno de admiracion; porque á los pocos dias aporeció al rededor de su tumba una yerba tan extraña como milagrosa; yerba que poco á poco fué trasformándose en grande arbusto, y arbusto que acabó con hacerse un árbol tan bello como prodigioso. Su belleza era suma, ya porque todo él despedia un no sé qué de beldad que le prodigaba el título de hermosísimo, ya porque en todas partes se veia Ave María. Desde cualquier distancia proporcionada que se mirase, luego se leia, Ave María: en todo su tronco, y en cada una de sus partes, estaba esculpido, Ave María: en todas sus ramas se veia grabado Ave María: en cada una de sus hojas se encontraba, Ave María: y sus frutos que eran de un gusto suavísimo, eran todavia mucho mas suaves, porque llevaban la dulce inscripcion de Ave María.

Llegó la noticia de este conjunto de prodigios á las autoridades del lugar, las cuales mandaron cavar alrededor del árbol hasta que se encontrase el origen de aquel portento; y hallóse que las raices tenian su principio en aquel afortunado corozon que con tanto fervor habia pronunciado el Ave María. Con esto se nos indica lo mucho que le gusta á la Santísima Virgen el que los cristianos todos la saluden con el Ave María, supuesto que se sirvió de un milagro tan estupendo. Así, lector carísimo, ¡cuántos beneficios no lloverian sobre tí, si rezaras el Ave María! no quiero decir que hayas de experimentar casos tan prodigiosos; pero te aseguro que merecerás que la Santísima Virgen María sea tu medianera y abogada, tu corredentora y tu

consuelo, y que te dispense toda la ternura de la mas fiel y cariñosa Madre, porque tales son los efectos que acompañan al venturoso que dice el Ave María.

¡Qué motivos tan poderosos para que siempre digamos el Ave María! Tomemos, pues, la resolucion de rezarla devotamente, porque al paso que diciendo el Padre nuestro glorificamos á Dios para que nos conceda lo que necesitamos para el cuerpo y para el alma, así diciendo el Ave María no solo glorificamos á esta Inmaculada y Divina Madre, sino que le hacemos una santa violencia para que nos conceda lo que pedimos á nuestro Señor con el Padre nuestro. ¡Oh santos y poderosos efectos del Ave María!

4. *Le recordamos que es nuestra medianera y abogada.*— Uno de los grandes motivos que deben moverte, lector carísimo, á saludar á la Santísima Virgen con el Ave María, es que en fuerza de esta oracion te hace de un modo especial los saludables oficios de medianera y abogada. Aunque San Pablo haya publicado que no habia mas que un mediador entre Dios y los hombres, y que este era Jesucristo; pero no excluyó el que María fuese por gracia y privilegio nuestra medianera para con Jesucristo; del mismo modo que Jesus lo es para con su Padre celestial.

Perdidos estábamos por el pecado; toda carne se habia corrompido y todo corazon estaba inclinado hácia el mal; el diluvio habia purificado la tierra de los crímenes de la mas depravada generacion; y despues de muchos azotes de la Divina Justicia, viene Jesucristo, carga con nuestros pecados, satisface por todos ellos, y queda por oficio el mediador entre los hombres y Dios.

Los cristianos por sus numerosos pecados se convierten con frecuencia en un pueblo mas culpable que el que existia antes del diluvio, y hartas veces se habria visto aniquilado, si no hu-

biese sido la mediación de su querida Madre. Porque al modo que Jesucristo nos redimió muriendo enclavado en la cruz, así María, permaneciendo firme al pié de la cruz de su Hijo, y padeciendo en su espíritu lo que Jesús padecía en su Cuerpo, fué tanto lo que entonces agradó á Dios, que le fué concedido el privilegio de que fuese nuestra corredentora: por esta causa si Jesucristo es por oficio, segun San Pablo, nuestro mediador, María es nuestra mediadora. ¿Qué sería de nosotros si no fuese la mediación de María? Sin duda alguna que el Señor ya nos habria aniquilado: pero María con su poderosa mediación detuvo la ira de Dios justamente vengador; desarmó aquel terrible y omnipotente brazo, y lo trasformó de manera que en vez de castigos, nos derrama infinitas gracias. ¡Oh, y cuánto no debemos á María Santísima! Infiere de ahí con cuánto afecto y gratitud hemos de repetir el Ave María.

Por el mismo hecho de que es María Santísima nuestra mediadora, se sigue que es al mismo tiempo nuestra abogada: y á la manera que, segun San Juan, tenemos nuestro abogado delante de nuestro Padre celestial, así tenemos nuestra abogada delante de Jesucristo, y esta es la Santísima Virgen María: y así como las llagas de Jesucristo son los poderosos defensores que interceden sin cesar por nuestro bien, así el nombre de María nos indica que esta buena Madre nos defiende ante su Hijo como medianera y abogada.

El santo Rey David nos descubrió este misterio del patrocinio de María cuando en espíritu la consideró como una reina que estaba al pié del augusto trono de su Hijo, vestida del oro de la caridad y adornada de mil virtudes. En efecto, María es esta augusta Reina que está á la derecha del trono de su Divino Hijo, teniendo la caridad inagotable en favor de nosotros, y el conjunto mas perfecto de todas las virtudes. El Salmista nos la presenta estando no sentada como la madre de Salomon,

ni como los ancianos que rodean el trono del Cordero, ni como los sacerdotes juzgando aun á los ángeles mismos; sino que está de pié, para indicarnos que su oficio principal es ser nuestra abogada.

Cuenta el Santo Evangelio que Santiago y Juan tuvieron muy ardientes deseos de ocupar las primeras sillas del reino de Jesucristo, y para alcanzarlo confiaron la petición á su madre. Esta, ya por los recursos que prodigaba á María Santísima, y ya por el título del parentesco, se encargó muy animosa de su petición. No obstante de ser ella tan descabellada, que segun el testimonio de nuestro Señor no sabian lo que le pedian. Nuestro Señor no reprendió á sus autores, como habrian merecido, sino que despues de haber prometido á los hijos que beberian un cáliz semejante al suyo, se contentó con asegurarles que á su Padre tocaba el reparto de las sillas que pedian. Y ¿por qué se portó con tanta benignidad? Así lo hizo como en gratitud á los pequeños servicios que le habian dispensado. Ahora bien: ¿cómo se portará con su Madre? ¡Oh, es imposible que no le conceda todo cuanto Ella le pida! Acudamos, pues, siempre á la Santísima Virgen, é imploremos su patrocinio repitiendo sin cesar el Ave María.

5. *Que es nuestra verdadera luz.*—Segun los libros santos, es Jesucristo el Divino Sol de Justicia; y María es por gracia y privilegio la verdadera luz que ilumina á todos los hombres. ¡Cuán grande es la dicha de los devotos de María! Porque Ella, como verdadera claridad, los ilumina para que salgan del pecado y practiquen la virtud. Por otra parte, nuestros pecados casi siempre tienen el origen en la carencia de luz; y si pecamos no es ordinariamente por malicia ó por odio que tengamos á Dios, sino engañados por el demonio, arrastrados por las pasiones, movidos por los deseos, conducidos por la inclinación, y como obligados por los escándalos. Por esto es que nuestra

Reina, iluminando á nuestra alma nos libra de incontables pecados. ¿Por qué piensas, si no, lector carísimo, que se la llama María? Sin duda alguna porque nos ilumina; porque decir María, es lo mismo que si se dijera estrella del mar.

Para que concibamos un poco hasta qué punto es María nuestra luz, imaginémosnos lo que acontece en alta mar en el momento de una tempestad deshecha: ya los vientos se desatan furiosos para introducir en las aguas un gran alboroto; ya el mar se hace mas que terrible y toma todas las formas de lo espantoso, ora la noche se hace lúgubre, se esconden las estrellas y las tinieblas gobiernan por doquiera; ora lo preside todo un diluvio de agua y los monstruos marinos salen de sus centros para asistir á tan hórrido espectáculo; ora en fin, aparecen los relámpagos, y con su luz amenazadora y triste, hacen que todo sea afflictivo y desgarrador. En este caso los marineros toman la brújula, se fijan en la estrella del Norte, y así logran arribar felizmente al puerto de salvacion.

Tal es nuestro estado, lector carísimo, porque mar turbulento es este mundo en que vivimos; nuestra alma es el buque que navega; las tentaciones son los vientos que todo lo arrastran; el poder de las aguas son los peligros que nos rodean; los monstruos marinos son los demonios, y las angustias y demas perlejidades mundanas son las tinieblas que nos rodean. ¿Quién impedirá el naufragio? María, y solo María, porque Ella es la radiante estrella que nos conducirá al puerto de la eterna salvacion.

A vista de estos peligros, clamemos siempre á María: ¿es una tentacion la que nos asalta? invoquemos á María: ¿es un amigo el que te ofende? llama á María: ¿es el demonio el que te embiste y ataca? nombra á María: ¿es la miseria la que te pone en peligro de perderte? confia en María: Y ¿cómo no ser así, ya que tal es el resultado del solo nombre de María?

Adopta, pues, la resolucion práctica de invocar á María, ya porque nada hay que perder, ya porque se tiene infinito que esperar. Invoca el poder de tu Divina Señora, diciendo Ave María, y con solo esto te la representas tu mediadora, tu abogada, y tambien la que te ilumina de un modo todo especial. Decir á la Santísima Virgen Ave María, es representártela como la única criatura que puede reconciliarte con Dios, la única que te merece la gracia, la única que te enriquece con este don sobrenatural, la única que te enseña el modo de arrepentirte bien, y la única que establece la verdadera reconciliacion.

6. *Devocion al Ave María.*—La devocion al Ave María ha de ser el fruto que debes sacar de estas palabras, Dios te salve, María: y con razon, porque ellas entrañan de una manera toda especial los privilegios todos de la Santísima Virgen, porque es la salutacion, no solo angélica, sino la que Ella oye con mas gusto; porque no puede ser saludada de un modo mejor y mas excelente que diciéndole Ave María; porque con agrado nos saluda Ella con nuevas gracias, cuantas le decimos fervorosos Ave María; porque no puede ser negada cosa alguna al que se acerca á la Madre de Dios con el Ave María; porque podemos prometernos tantos auxilios en la hora de la muerte, cuantas Ave Marías le hubiéramos dicho en vida; y porque así como todo el cielo se alegra al oír Ave María, así tambien tiembla el infierno y huye el demonio.

A fin de que saques, lector carísimo, todo el fruto que yo deseo de la práctica devota del Ave María, te recomiendo:

1º Que todas las mañanas, al levantarte, y todas las noches cuando te acostares, te arrodilles á los piés de tu cama, dirijas con la mayor fe á María Santísima, considerándola como á tu Madre, y le reces tres Ave Marías, añadiendo al fin de cada una de ellas la siguiente jaculatoria: *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos:* y en la úl-

tima le pidas su bendición, considerándola, no solo como Madre de Dios, sino de un modo especial como tu Madre.

2° Que reces á la Santísima Virgen María, la devoción denominada el *Angelus*: es decir, que por la mañana, medio día, y noche al toque de la oración, la saludes con tres Ave Marías, saludándola Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto.

El modo con que lo hace la Iglesia, es así: Al primer toque dice: *El ángel del Señor anunció á María y concibió por obra del Espíritu Santo: Dios te salve, María.* Al segundo toque: *Ved ahí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra: Dios te salve, María.* Al tercer toque: *El Verbo Divino se hizo hombre y habitó entre nosotros: Dios te salve, María.* En tiempo de Pascua se dice el *Regina cali.* y los que no lo saben, cumplen con decir el *Angelus*. Esta devoción tiene las indulgencias de Juan XXII, de Sixto IV, de Adriano VIII, y las de Benedicto XIII, que son cien días. Los mexicanos tienen además ochenta días de indulgencia concedidos por el Illmo. Sr. Núñez de Haro. 3.

3° Que saludes á la Santísima Virgen con el Ave María cada vez que suene la hora en el reloj: y gusta tanto esta devoción á María Santísima, que no sería cosa nueva el que los Santos Angeles te avisasen de que ya dió la hora, y aun en el que te despertaran en alguna hora de la noche porque tengas la dicha de saludar á la augusta Madre de Dios. No puedo menos de aconsejarte, que al fin de cada Ave María, añadas el *Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos.*

4° Que al salir de casa y al entrar en ella, saludes á la Santísima Virgen con el Ave María, y en espíritu le beses sus piés, para que en un todo te guie de modo que no caigas en pecado.

5° Que reverencias con el Ave María todas las imágenes que encontrases de esta Soberana Señora: y á este fin debes colo-

carla en tu casa en un lugar público, para que todos hagan lo mismo, y esta costumbre debes practicarla aun en la calle, cuando entres en las iglesias, despues de haber adorado á Jesus Sacramentado con el Padre nuestro, saluda inmediatamente á su augusta Madre con el Ave María.

6° En el principio de cada acción de alguna importancia, coloca un Ave María, y cuando la hayas concluido, repite otra vez el Ave María; porque te aseguro que no podrán menos de ser meritorias todas las acciones que vayan encerradas entre dos Ave Marías.

En una palabra, en toda tentación, peligro, dificultad, ímpetu ó pasión violenta, pide el socorro que necesitas con el Ave María, y te aseguro que no saldrás desairado; y que no pocas veces recibirás aun mucho más de lo que hubieses pedido: ¡tanta es la eficacia del Ave María.

CAPITULO II.

LLENA ERES DE GRACIA.

7. *¿Qué decimos á María saludándola llena de gracia?*—Despues que el Angel hubo manifestado que su embajada no solo era celestial, sino que también divina; despues que hubo adorado á María como á la futura Emperatriz de cielo y tierra, comenzó á descubrirla su objeto, llamándola *llena de gracia*.

Dos palabras: pero ellas solas nos describen todo lo que es nuestra Inmaculada y divina Madre. ¡Llena de gracia! expresiones las más valientes y que nos dicen de María cuanto puede decirse: pues dígase lo que se quiera de la augusta Madre de Dios, que no puede decirse más, que afirmar que es *llena de gracia*.

Así, lector carísimo, cuando repitiendo las palabras del Ar-